

Daniel Baloup

LA RECONQUISTA
UN PROYECTO POLÍTICO ENTRE
LA CRISTIANDAD Y EL ISLAM

3

el buey mudo

Índice

Introducción

¿Hubo Reconquista?	13
¿De qué estamos hablando?	14
El peso de las palabras	19
Una propuesta	23

Capítulo 1

El comienzo de la expansión	27
Desaparición del Califato Omeya	28
<i>El apogeo de Al-Ándalus</i>	28
<i>El claroscuro amirí</i>	31
<i>La guerra civil</i>	34
Las potencias cristianas en el albor de la Reconquista	37
<i>La herencia visigoda: el reino de Asturias</i>	37
<i>El legado carolingio: los condados catalanes</i>	40
<i>La edad de oro navarra</i>	44
La época de los protectorados	47
<i>Un nuevo juego de alianzas</i>	47
<i>Un tiempo de oportunidades</i>	51
<i>Se altera la correlación de fuerzas</i>	54

Capítulo 2

De Toledo a Sevilla	61
La conquista de Toledo y la respuesta almorávide	62
<i>El regreso del rey a Toledo</i>	62

<i>Una contraofensiva lanzada desde el Magreb</i>	65
<i>La difícil sucesión de Alfonso VI</i>	70
El desafío almohade.....	74
<i>Los almorávides, en graves apuros</i>	74
<i>Los reyes hispánicos en lucha contra el Califato almohade</i>	78
<i>La batalla de Las Navas de Tolosa</i>	82
La gran expansión del siglo XIII.....	86
<i>La caída del Califato almohade</i>	86
<i>Las conquistas portuguesas y catalano-aragonesas</i>	89
<i>Las conquistas castellanas</i>	93

Capítulo 3

De Sevilla a Granada	101
Los reinos hispánicos a finales de la Edad Media.....	102
<i>La Corona de Aragón y el Mediterráneo</i>	102
<i>La proyección atlántica de Portugal</i>	106
<i>Castilla en busca de un nuevo impulso</i>	110
En la encrucijada de las ambiciones: el Estrecho de Gibraltar..	115
<i>Una zona de confluencias y conflictos</i>	115
<i>La batalla del Estrecho</i>	118
<i>La soledad de Granada</i>	123
La guerra de Granada.....	127
<i>Una relación ambigua</i>	127
<i>Una vecindad conflictiva</i>	131
<i>La conquista</i>	134

Capítulo 4

Guerra Santa, Cruzada, Reconquista.....143

La doctrina de la guerra santa y sus variantes.....145

Del pacifismo inicial a la guerra santa145

De la guerra santa a la cruzada148

¿Un modelo hispánico de guerra santa?152

La aclimatación de la cruzada a la Península ibérica.....156

Los papas y la Península ibérica156

Reticencias y tensiones161

La época del acomodamiento.....168

Una cuestión de legitimidad168

Una alianza entre rivales172

Los beneficios de la cruzada177

Capítulo 5

Las formas de la coexistencia185

La experiencia minoritaria.....186

Judíos y musulmanes186

Las capitulaciones191

El declive de la presencia islámica196

La frontera, un entorno ambiguo203

Un mundo en guerra203

Intermediarios y desertores.....208

Regular la vecindad213

Conclusión

La expulsión de las minorías religiosas: ¿el punto final?223

Agradecimientos	233
Bibliografía	235
Índice de lugares	237
Índice de nombres	243

Introducción

¿Hubo Reconquista?

La historia de la Península ibérica es un mosaico de episodios y personajes de los que se apropia el debate público de forma periódica y dentro de unas dinámicas no exentas de problemas. Este fenómeno no es nuevo, pero ha cobrado mayor intensidad a lo largo de los últimos veinte años: las intervenciones militares occidentales en Oriente Próximo, el auge del islam político y los atentados en Estados Unidos y Europa han llevado a numerosos comentaristas a volver la mirada hacia el recuerdo de la coexistencia entre cristianos y musulmanes sobre el solar hispánico durante la Edad Media, para explicar nuestro presente. Dos cuestiones históricas, enlazadas pero distintas, han pasado de este modo a primer plano: la «tolerancia» religiosa en Al-Ándalus¹ y la Reconquista.

En realidad, la «tolerancia» nunca existió en el sentido moderno del término, ya que, si bien diferentes comunidades religiosas cohabitaron en tierras del islam, no lo hicieron en pie de igualdad ni con espíritu de aceptación recíproca. Sin

¹ A lo largo de este libro, se ha procurado emplear nombres de personas y de lugares asentados por la tradición historiográfica española, como es el caso de Abderramán. El criterio a la hora de cotejar nombres menos usuales o menos conocidos ha sido la consulta, entre otras obras, a la forma recogida en el Diccionario Biográfico electrónico de la Real Academia de Historia, en la forma más simplificada, evitando, en consecuencia, marcas gráficas o acotaciones fonéticas poco comprensibles para el lector más habitual. Se ha optado más por la sencillez que por un intento de reflejar matices rigurosos de pronunciación en que solo reparan los filólogos. (N. del T. sobre los antropónimos, patronímicos y topónimos).

embargo, es un mito al que se suele aludir, ya sea para postular la viabilidad de sociedades multiculturales pacíficas y prósperas, o bien para contraponer a la intransigencia occidental la benevolencia islámica hacia individuos de otras religiones.

De igual modo, la Reconquista también es objeto de planteamientos polémicos y contradictorios: por un lado, junto con las cruzadas, sirve más que de sobra para ilustrar un discurso identitario sobre la vocación expansionista de Occidente. Una vocación que, desde Toledo hasta Bagdad, se desenvolvería, en concreto, a expensas de los países musulmanes. Por otro lado, y más recientemente, la Reconquista ha llegado a ser en España –al igual que en otros muchos países de Europa– la referencia de movimientos políticos que tienden a identificar a los migrantes procedentes del mundo islámico con invasores de los que habría que liberar de manera urgente el solar europeo. Lo cierto es que la compleja empresa a la que se refiere este concepto –en sí misma problemática– merece un análisis más profundo. Pero quienes manipulan el concepto al menos tienen razón en un punto: su correcta comprensión es capaz de alentar la necesaria reflexión sobre la relación entre Occidente y el islam.

¿De qué estamos hablando?

A primera vista, puede parecer bastante fácil definir la Reconquista: este término se suele emplear para designar la expansión territorial de los reinos hispánicos durante la época medieval; una expansión que se produce a expensas de Al-Ándalus, es decir, de los territorios de la Península ibérica conquistados por los Omeyas a principios del siglo VIII.

El origen de esta confrontación se puede bosquejar en pocas líneas. En el momento en que se desvanece la autoridad

de Roma en Occidente, entre los siglos IV y V, Hispania es una provincia rica, muy romanizada, de la que proceden numerosos personajes destacados del Imperio, entre ellos, varios emperadores. Muy pronto atrae la codicia de los pueblos a los que las autoridades romanas del siglo IV han asentado para encomendarles la defensa de las fronteras y el mantenimiento del orden. Los visigodos se establecen en España y se independizan rápidamente de la tutela imperial. Obligados por los francos a abandonar los territorios que controlaban al norte de los Pirineos después de la batalla de Vouillé (507), eligen Toledo como capital. El reino visigodo es pujante y cultiva el legado de Roma, de la cual sus soberanos se consideran continuadores. Pero el carácter electivo de la monarquía provoca numerosas perturbaciones: las grandes familias se enfrentan entre sí con cierta regularidad para imponer a su candidato al trono. Es en uno de estos momentos de crisis cuando se produce la conquista islámica.

A partir de los años 630-640, los primeros califas —es decir, los sucesores del profeta Mahoma al frente de la comunidad islámica— iniciaron una política de expansión destinada a consolidar su legitimidad y acrecentar sus fuentes de riqueza mediante la toma de control de las rutas comerciales que atravesaban Oriente Próximo. Dirigida en un principio hacia el norte y hacia el este, contra los imperios persa y bizantino, esta dinámica expansionista se dirige a continuación hacia el oeste. Los árabes alcanzan el Atlántico a comienzos del siglo VIII: Tánger caerá en el año 708. Entre el norte de África y la Península ibérica, el estrecho de Gibraltar es un umbral fácil de atravesar. Con toda probabilidad, los primeros contingentes musulmanes —compuestos por árabes y bereberes recién convertidos— lo cruzan a petición de uno de los partidos que se enfrentan por la sucesión del rey Witiza, muerto en 710.